

*Querida familia*

*Soy una mamá de un niño autista*

*Y me atrevo a escribir estas líneas, no solo para compartir mi historia, nuestra historia, sino también porque sabemos lo que se siente. No sé en qué momento del camino estás, pero sí sé que este viaje, aunque lleno de desafíos, también está lleno de amor, aprendizaje y una fuerza que no sabíamos que teníamos.*

*Corría el año 2005 cuando nació mi hijo. Al principio todo era alegría, como cualquier madre que sueña con el futuro de su pequeño. Sin embargo, pasaron dos años y esperábamos que el niño creciera y floreciera, que diera esos pasos que tanto anhelábamos... pero no fue así. El tiempo, de alguna manera, se detuvo, y sentíamos que no avanzaba.*

*Comenzó entonces una peregrinación interminable por médicos, especialistas, trámites, listas de espera, informes que no entendíamos, puertas que se cerraban. Cada paso era una mezcla de esperanza y agotamiento. Nos encontramos con profesionales maravillosos, pero también con quienes no estaban preparados para entender ni apoyar adecuadamente a familias como la nuestra. Y mientras tanto, nuestro hijo seguía siendo él: con su mirada profunda, sus gestos únicos, su forma especial de estar en el mundo.*

*Además lidiábamos con la incomprensión de algunos familiares. Unos minimizaban la situación, otros pensaban que exagerábamos, los había que nos decían "ya hablará", "no le sobreprotejas" "eso se le pasará". Palabras que dolían más de lo que imaginaban. Lo que necesitábamos era apoyo, escucha y un abrazo sincero. Y muchas veces solo encontramos silencio o juicio.*

*Tuvimos que tomar decisiones difíciles. Tuve que dejar de trabajar. No fue fácil. Renunciar a una carrera, a una estabilidad económica, a los sueños personales. Pero lo hice por él, lo hicimos por nuestro hijo. Porque nos necesitaba más que nunca. Y aunque hubo días de cansancio extremo, de dudas, de lágrimas escondidas en el baño, también hubo momentos de luz.*

*Recuerdo el día que nos dieron el diagnóstico. Recuerdo el nudo en la garganta, las lágrimas y aquella sensación de parálisis, como si todo se hubiera congelado por un instante. Nos preguntábamos si habíamos hecho algo mal, si había señales que no supimos ver. Nos invadió el miedo, la tristeza, la culpa...*

*Llegamos a Autismo Burgos y fue como encontrar un abrazo en medio de la tormenta. Nos acogieron con tanto cariño, como si nos envolvieran en algodones. Poco a poco todo empezó a funcionar: mi hijo dejó el pañal, comenzó a probar más alimentos, y lo más valioso, nos enseñaron a comunicarnos con él. Nuestra familia empezó a respirar de nuevo; llegó la paz, la tranquilidad y la esperanza que tanto necesitábamos.*

*Hoy, aunque seguimos enfrentando desafíos, hemos aprendido a ver el mundo con otros ojos. Nuestro hijo nos ha enseñado que una mirada puede decirlo todo, que cada pequeño logro es una gran victoria. Hemos aprendido a valorar lo esencial, a celebrar lo que otros no ven, a tener paciencia, a ser fuertes incluso cuando sentimos que no podemos más.*

*A ti familia, que quizás estás comenzando este camino, quiero decirte: No estás sola. Hay muchas personas que caminan junto a ti, que entienden tus miedos, tus silencios, tus pequeñas grandes victorias.*

*Si alguna vez sientes que no puedes más, recuerda esto: Si puedes. Y si alguna vez te sientes sola, recuerda que no lo estás. Aquí estamos muchas madres, muchos padres, muchas familias, dispuestas a caminar contigo.*

*Una mamá de un niño autista*

*Servicio de familias de acogida  
maria.rico@autismoburgos.org  
947239182*